

Christiana Borchart de Moreno. ***Retos de la vida: Mujeres quiteñas entre el Antiguo Régimen y la Independencia.***

Quito: Banco Central del Ecuador, 2010, 266 pp.

Ángela Pérez-Villa¹

R*etos de la vida: Mujeres quiteñas entre el Antiguo Régimen y la Independencia* es una obra que busca contribuir a la historia de la mujer en Ecuador en el marco del bicentenario de la independencia de América Latina. Su autora, la historiadora Christiana Borchart de Moreno, utiliza un método analítico que se enfoca en entender el pasado “desde adentro”, es decir, por medio de la reconstrucción de historias de vida. Este método le permite a la autora rastrear y reconstruir las vidas de dos mujeres de clase media desconocidas en la historia oficial de Quito, cuyas experiencias durante el siglo XVIII y parte del XIX quedaron registradas en documentos judiciales y notariales de la época. Así, el texto busca rescatar y resaltar las historias de Victorina Losa y “Marica la Reina” con el propósito de esclarecer inquietudes acerca de cómo vivían las mujeres en una época social y culturalmente turbulenta y de paso expandir las dimensiones interpretativas de ese periodo.

Después de una corta presentación del ente patrocinador y una introducción de la autora, la obra se divide en dos partes. Cada una de ellas se centra en la historia de una mujer y al final se pueden encontrar anexos y fuentes primarias. La primera parte nos cuenta la historia de Victorina Losa, una mujer “hacendosa” quien durante su vida contrajo matrimonio en tres ocasiones e incurrió –con sus propios medios– en múltiples actividades económicas y comerciales que la distinguían entre su círculo social. La segunda parte habla acerca de María Ontaneda Larraín o “Marica la Reina”, una de las pocas mujeres, según Borchart de Moreno, que es mencionada por Alexander von Humboldt en sus diarios de viaje por la Audiencia de Quito. Aunque es prudente afirmar que las vidas de ambas mujeres –la primera aproximadamente 40 años mayor que la segunda– fueron marcadas por ideas convencionales de la época como el matrimonio, también cabe mencionar que ambas rompieron esquemas convirtiéndose una en comerciante y la otra en participante activa en la lucha por la independencia.

Uno de los datos quizá más importantes que revela el minucioso rastreo de la autora es el papel que tenía la dote en la vida familiar y conyugal de la época.

1. University of Michigan.

La autora aprovecha la información que proveen los documentos sobre la presencia o no de dotes en las vidas de Victorina y “Marica la Reina” para ampliar su discusión y elaborar una idea más generalizada sobre estas donaciones en Quito. Las dotes del siglo XVIII variaban de acuerdo con el tipo de familia pues las más acaudaladas incluían propiedades, joyas, ropa de lujo y sirvientes mientras que las moderadas llevaban muebles y algo de dinero o joyas. Las mujeres provenientes de familias pobres no podían aspirar a una dote, sin embargo, Borchart de Moreno nos cuenta que hasta la mitad del siglo XVIII existió la “obra pía”, institución que se encargaba de ayudar a “doncellas pobres” de la ciudad que desearan casarse. Este punto merece más atención pues sería interesante saber cómo funcionaba esa institución, quiénes eran sus fundadores, quiénes podían postularse como doncellas y de dónde provenía el dinero para las beneficiarias.

Otro tema que se destaca en el libro es la participación de mujeres en actividades comerciales diferentes a la venta de comida o licor. En su primer matrimonio, por ejemplo, doña Victorina supo beneficiarse de las ventajas de tener un esposo comerciante que viajaba para atender a sus clientes y realizar importantes transacciones. Victorina logró incursionar en los negocios por medio de su esposo, quien aceptaba llevar en su equipaje de viaje productos que ella misma tejía para que él los ofreciera y vendiera en su nombre. Es por esto que la autora afirma que doña Victorina y “otras mujeres vinculadas a la producción necesitaban de los hombres para ampliar su radio de comercialización, ya que podían atender sus pulperías, tiendas y talleres y aun administrar obrajes, mas no podían realizar viajes de negocios” (p. 68). Este punto sugiere que una mujer mercader tenía la posibilidad de ampliar sus redes comerciales y extender la oferta de sus productos a otras localidades sólo si lograba constituir fuertes lazos con hombres vinculados al comercio y dispuestos a entablar negocios entre pareja.

Es interesante que esa relación de dependencia para la mujer se invierta en algunos casos a finales del siglo XVIII, como bien demuestra la autora. Después de enviudar dos veces, doña Victorina volvió al altar de la mano de un hombre pobre pero al parecer muy atractivo a quien le dejó administrar su capital hasta que los conflictos por infidelidad arruinaron todo. Esa tercera y última relación para doña Victorina fue muy diferente a la primera pues todo indica que tenía más control sobre sus negocios y gozaba de reconocimiento social. La singularidad que definía esa tercera relación permite cuestionarnos qué tan común era ese tipo de relaciones entre hombres pobres y mujeres acaudaladas. A pesar de que la autora no lo menciona, prestarle atención a esos vínculos serviría para analizar cómo las representaciones de género se invierten y es la mujer quien introduce al hombre en sus círculos sociales y comerciales con el fin de conectarlo y prepararlo para que colabore en la administración de bienes y/o negocios.

Siguiendo la línea de análisis de género, Borchart de Moreno encuentra en los documentos que en la segunda mitad del siglo XVIII el número de hombres en la ciudad de Quito era muy bajo. Aunque no se sabe con exactitud qué fenómeno aceleró la disminución de la población masculina durante esa época, la autora asegura

que un estudio de los juicios criminales del periodo indica cómo la falta de hombres aumentó las tensiones y conflictos entre mujeres. Los registros muestran cómo las mujeres que se sentían amenazadas por otras o eran víctimas de infidelidad de su conyugue se enfrentaban y agredían verbalmente con palabras como “descasadora” y “quitadora de maridos ajenos”. Sin duda, lo que vemos aquí es un fenómeno que se desencadena en otro y por lo tanto requiere de un análisis más profundo que examine las causas de la disminución de la población masculina (¿Acaso fue la preparación para la guerra o la búsqueda de fortuna?) y sus efectos en las relaciones sociales y de pareja (¿En qué niveles de la sociedad se presentaban dichos conflictos?).

Es curioso, sin embargo, que aun con la falta de hombres en Quito a finales del siglo XVIII no se haya reconocido ampliamente el papel de las mujeres que se prepararon y tomaron las armas por la independencia. En su búsqueda por entender quién fue “Marica la Reina”, la autora encuentra documentos de época —e incluso de un siglo después— en los que escasamente se menciona la participación activa y dedicada de muchas mujeres en la guerra. Mientras que algunos hombres letrados decidían no incluir a mujeres en las listas de héroes para no alargarlas, otros pensaban que la labor femenina en la guerra sólo servía para generar más conflictos. Algunos de esos conflictos están registrados en los documentos que Borchart de Moreno consultó con el fin de seguir el rastro a “Marica la Reina”, pero la participación de ella se confunde con la de otras mujeres homónimas por lo que no es fácil para la autora determinar con exactitud quién fue esa mujer. A pesar de esto, los documentos disponibles le permiten a Borchart realizar varios acercamientos y su análisis termina por privilegiar la historia de María Ontaneda Larraín como la potencial “Marica la Reina”. Lo más significativo de esta parte investigativa, además de enseñarnos cómo se ignoraba y se desprestigiaba la labor de las mujeres durante la guerra; también nos permite apreciar y cuestionar el proceso metodológico del historiador.

En general, el libro de Borchart de Moreno cumple con su propósito original: rastrear y narrar las historias de vida de dos mujeres que vivieron en un periodo histórico determinante. Pero ese proceso carece de creatividad narrativa y las intervenciones críticas son pocas. En muchos casos, la reconstrucción de la vida de una mujer durante ese tiempo requiere que se hable extensamente sobre la familia y los hombres que la rodearon, como nos lo han mostrado las historiadoras Sandra Lauderdale Graham y Christine Hünefeldt.² La manera en que Borchart de Moreno se acerca a los documentos y los describe hace que en ocasiones el lector se confunda y pierda la orientación del relato. Con esta última observación se busca generar una discusión acerca de la revisión, interpretación y utilización de documentos tales como testamentos y juicios criminales que nos permitan adentrarnos en el proceso de tejer historias de vida.

2. Ver Sandra Lauderdale Graham, *Caetana Says No: Women's Stories from a Brazilian Slave Society* (New York: Cambridge University Press, 2002); Christine Hünefeldt, *Paying the Price of Freedom: Family and Labor among Lima's Slaves* (Berkeley: University of California Press, 1995).